

CRISIS HUMANITARIA Y LOS REFUGIADOS DE LA GUERRA Y DEL CLIMA: DE LOS PROTOCOLOS INTERNACIONALES A LAS NARRATIVAS PERIODÍSTICAS*

Crise humanitária e os refugiados da guerra e do clima: dos
protocolos internacionais às narrativas jornalísticas

Humanitarian crisis and the war and climate refugees: from
international protocols to journalistic narratives

Cilene Victor

Doctora en Salud Pública por la Universidad de São Paulo (USP).
Coordinadora del Centro Interdisciplinar de Pesquisa (CIP) y docente de
la Facultad Cásper Líbero

E-mail: cilenevictor@casperlibero.edu.br

RESUMEN

La actual crisis humanitaria, con más de 65 millones de refugiados por conflictos violentos y por los impactos de los cambios climáticos, viene cuestionando los modelos de desarrollo y explicitando las fragilidades teóricas y prácticas para su enfrentamiento. El presente artículo rescata la esencia de los debates de la primera Cumbre Mundial Humanitaria, analiza las narrativas de los protocolos internacionales sobre el tema y defiende el uso del *media intervention* por medio de narrativas periodísticas humanizadas.

Palabras clave: Crisis humanitaria, refugiados, narrativas humanizadas, periodismo humanizado, *media intervention*, la comprensión como método.

RESUMO

A atual crise humanitária, com mais de 65 milhões de refugiados de conflitos violentos e dos impactos das mudanças climáticas, tem

* Artículo presentado en el Grupo de Investigación “Comunicación, Ciencia, Medio Ambiente y Sociedad”, durante el XVI Encuentro de los Grupos de Investigación en Comunicación, evento que integra el XXXIX Congreso Brasileño de Ciencias de la Comunicación. São Paulo, SP, Universidad de São Paulo (USP), 5 al 9 de septiembre de 2016. Título original: “Cambios climáticos en el centro de las cuestiones humanitarias: de la comunicación de riesgos a las propuestas de *media interventions*”.

colocado em xeque os modelos de desenvolvimento e explicitado as fragilidades teóricas e práticas para seu enfrentamento. Este artigo resgata a essência dos debates da primeira Cúpula Mundial Humanitária, analisa as narrativas dos protocolos internacionais sobre o tema e defende o uso de *media intervention* por meio de narrativas jornalísticas humanizadas.

Palavras-chave: Crise humanitária, refugiados, narrativas humanizadas, jornalismo humanizado, *media intervention*, a compreensão como método.

ABSTRACT

The contemporary humanitarian crisis, with more than 65 million refugees of violent conflicts and climate changes, has put under distrust the development models and stressed the theoretical and practical fragilities for confronting them. This paper reviews the essence of the debates at the World Humanitarian Summit, analyzes the narratives of international protocols on the topic and advocates for media intervention through humanized journalistic narratives.

Keywords: Humanitarian crisis, refugees, humanized narratives, humanized journalism, media intervention, comprehension as a method.

CRISIS HUMANITARIA Y LOS REFUGIADOS DE LA GUERRA Y DEL CLIMA: DE LOS PROTOCOLOS INTERNACIONALES A LAS NARRATIVAS PERIODÍSTICAS

Humanidad y comprensión

La realización de la primera Cumbre Mundial Humanitaria (*World Humanitarian Summit*) en Estambul, Turquía, en mayo de 2016, nos trajo dos mensajes importantes. En el primero, se explicitó la idea de que la propia Cumbre simbolizaba un paso importante para el enfrentamiento de la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.

El segundo mensaje, a su vez, mantuvo implícita la percepción de que el encuentro de Estambul, con la presencia de importantes líderes políticos, era resultado directo de la fragilidad o del fracaso de los modelos teóricos y de las prácticas adoptadas por todos los sectores sociales directa o indirectamente relacionados con cuestiones humanitarias.

Es como si los que están en cargos políticos y científicos, y los miembros de la academia y de las redacciones de noticias no se hubieran percatado del tamaño de la crisis humanitaria en formación, latente y deflagrada por el acentuado flujo migratorio de personas en búsqueda de sobrevivencia ante los conflictos armados y los desastres naturales.

Para que entendamos ese abismo entre la dinámica de las oficinas de los políticos y los estudiosos y la realidad, bien como los posibles caminos para reducirlo, recurrimos a las impresiones del Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, y del filósofo y sociólogo Edgar Morin. Para el primero, a medida que la crisis humanitaria crecía considerablemente, las ganas políticas para su enfrentamiento parecían retroceder, percepción que lo llevó a convocar la Cumbre Humanitaria cuatro años antes de su realización (Ban, 2016).

De un modo no muy diferente al de Ban Ki-moon, Morin, amparado en la comprensión como un ejercicio de nuestra existencia, reconoce que por mucho tiempo el mundo parece no haber percibido la urgencia de una política para la humanidad en escala planetaria, capaz de sumarse a una política de civilización. Para el autor, no podemos atenuar más los problemas, y tampoco retardar la búsqueda de soluciones. Es en este caos que debemos encontrar un punto de partida, un nuevo comienzo para la promoción de dos políticas que hablan entre sí, la de la civilización y la de la humanidad (Morin, 2011).

Para Morin, la misión de la política para la humanidad es solidarizar el mundo, buscando reducir las iniquidades sociales en todos los aspectos de la existencia humana y preservar los bienes planetarios. La política de civilización, a su vez,

sería la responsable de gestionar los problemas vitales de la Tierra, buscando la creación de una sociedad-mundo con la función de reformar el espíritu y el pensamiento. Como resultado mayor, tendríamos el desarrollo de la comprensión y de la solidaridad humana (Morin, 2011).

En este artículo, cuyo objetivo principal es contribuir a la búsqueda de nuevas narrativas y nuevos modelos de hacer periodismo, contextualizados y atentos a la complejidad de la crisis humanitaria y a su ciclo de vida, atribuimos a la actividad periodística la compleja misión de promover el desarrollo de la comprensión y de la solidaridad humana. Antes de que avancemos en el objeto central del artículo, sin embargo, es necesario comprender las raíces y los impactos de la crisis humanitaria.

La crisis humanitaria del siglo 21

Actualmente, 125 millones de personas, devastadas por conflictos armados, terrorismo, guerras civiles y desastres naturales, demandan algún tipo de asistencia humanitaria. Para atender a esa demanda, se calcula que son necesarios veinticinco mil millones de dólares, monto doce veces mayor de lo que fue registrado quince años atrás (ONU, 2016).

El aumento del número de esos conflictos violentos y de los desastres de grandes proporciones provocó un agujero en el financiamiento de las acciones humanitarias de cerca de quince mil millones de dólares. Según Ki-moon, aunque sea una gran cantidad, no está fuera del alcance de un mundo que alcanza un PIB anual de 78 billones de dólares. “Resolver el agujero en el financiamiento humanitario significaría decir que nadie más tendría que morir o vivir sin dignidad por falta de dinero. Sería una victoria para la humanidad en un momento en que él se hace tan necesario” (ONU, 2015, p. 5).¹

Combatir las dos principales causas de la crisis humanitaria —las grandes guerras civiles y los desastres—, a su vez se configura un desafío aun mayor que el agujero financiero.

Empecemos por las guerras civiles, responsables del gran número de personas que buscan ayuda humanitaria. Aunque hayan sufrido una disminución a finales de los años 1990 e inicio de los 2000, esos conflictos prácticamente se triplicaron entre 2007 y 2014, pasando de cuatro a once países en guerra civil: Irak, Afganistán, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Somalia, Sudán del Sur, Siria, Libia, Ucrania, Paquistán y Nigeria (Einsiedel et al., 2014).

Según Einsiedel et al., los conflictos cada vez tienen una solución más difícil y están menos propicios a acuerdos políticos tradicionales, debido a tres grandes razones: la delincuencia organizada, que al emerger deja a los Estados más

frágiles, principalmente en el contexto del posconflicto; la internacionalización de las guerras civiles, que las hace más mortales y más duraderas; y la creciente presencia de grupos extremistas violentos, como el Estado Islámico, en las áreas de misión de la ONU, comprometiendo a los procesos de pacificación (2014).

En uno de los documentos clave de la primera Cumbre Mundial Humanitaria, el Secretario General de la ONU comparó la urgencia de la realización de la Cumbre con la del encuentro del Palacio de St. James, en 1941, evento realizado durante la Segunda Guerra Mundial y que precedió a la creación de la Organización de las Naciones Unidas, en 1945 (ONU, 2016).

Para Ban Ki-moon, aunque el escenario sea distinto, la Cumbre rescata los compromisos firmados en 1941. “Hace setenta y cinco años, en el Palacio de St. James, la Cumbre Mundial Humanitaria presenta una oportunidad para afirmar y renovar nuestro compromiso con la humanidad y para la unidad y la cooperación necesarias para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo de forma eficaz” (ONU, 2016, p.3).²

Renovar el compromiso con la humanidad, en el siglo 21, significa buscar caminos para gestionar las consecuencias de los conflictos violentos y de los desastres. Entre las consecuencias más preocupantes está el desplazamiento en masa de personas dentro o fuera de sus países y por períodos cada vez más largos. En 2015, el número de desplazados internos, refugiados y requirentes de asilo fue de más de 65 millones.

Aunque las guerras civiles sean la principal causa de la crisis humanitaria, tanto por el número de atingidos cuanto por su complejidad, singularidad y enfrentamiento, los impactos de los cambios climáticos, específicamente los desastres, se configuran en la actualidad como la segunda razón del acentuado flujo migratorio.

Millones de personas se desplazan a causa de los desastres naturales, número que aumentó en un 60% de 1970 a 2014. Desde 2008, cada año, un promedio de 26 millones de personas se retiró de sus casas a causa de desastres. En 2014 fueron 19 millones de desplazados en cien países, su mayoría en Asia, continente que en aquel año tuvo el 87% de los desplazamientos por desastres (Yonetani, 2015).

En 2014, el desplazamiento de 17,5 millones de personas fue provocado por desastres relacionados con el clima y 1,7 millones asociados a fenómenos geofísicos. “Las alteraciones climáticas, sumadas a la exposición creciente de las personas y a su vulnerabilidad, tienden a ampliar aun más ese escenario, una vez que los extremos climáticos serán más frecuentes e intensos en las próximas décadas” (Yonetani, 2015, p. 8).³

Delante de las estadísticas y de los desafíos para tratar el flujo acentuado de refugiados, ya sea resultado directo de los conflictos armados o de los cambios climáticos, las impresiones de Ban Ki-moon y Edgar Morin vuelven a encontrarse. Ban Ki-moon observa la insuficiencia y la fragilidad de las respuestas internacionales para reducir el sufrimiento de las personas en condición de refugiadas:

También causa considerable frustración la estructura internacional de asistencia, que se considera anticuada y reacia al cambio, fragmentada y no partidaria del trabajo colaborativo, y demasiado dominada por los intereses y la financiación de unos pocos países. Causa frustración la desigualdad en el sistema de asistencia, que haya tantas personas en crisis que reciben poca ayuda o atención, y que las comunidades o países vecinos que abren su hogar o sus fronteras reciban tan poco apoyo. Causa gran frustración que la responsabilidad de dar respuesta a nivel político y financiero al sufrimiento humano no recaiga en todos por igual (ONU, 2016, p. 4).⁴

La crítica de Ban Ki-moon a la arquitectura de la ayuda internacional, resistente al cambio, fragmentada y descomprometida con la forma colaborativa de trabajar, remite al escenario señalado por Morin, del nuevo comienzo por la metamorfosis. Cuando el sistema es incapaz de solucionar sus problemas vitales, solo hay dos caminos: o se desintegra o se metamorfosea (2011).

Morin reconoce la fragilidad de la ciencia y su incapacidad para contextualizar y reconectar lo que está separado. Una ciencia imposibilitada de comprender los fenómenos globales y planetarios, de reconocer la interdependencia espacial y temporal de los problemas por los cuales la investigación científica de los problemas se presenta de manera apartada unas de las otras por la lógica de las disciplinas (2011).

Y la metamorfosis sería el nuevo comienzo para el enfrentamiento de la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial. “Jamás existió una causa tan grande, tan noble y tan necesaria como la causa de la humanidad para que se pueda, simultánea e inseparablemente, sobrevivir, vivir y humanizarse” (Morin, 2011, p. 153).

Si para Morin parece urgente una ciencia capaz de interconectar los hechos y contribuir para la comprensión de la crisis humanitaria en su totalidad, condición primaria para su enfrentamiento, consideramos igualmente necesario el desarrollo de un periodismo que alcance esas interconexiones y contribuya a la formación de una sociedad-mundo.

El papel social del periodismo en el desarrollo de la comprensión y de la solidaridad humana, caminos para la construcción de la sociedad-mundo de Morin, se inicia en las narrativas de los protocolos internacionales que traen algunos caminos para el enfrentamiento de la crisis humanitaria.

De las narrativas de los protocolos internacionales a las narrativas periodísticas

La primera Cumbre Mundial Humanitaria recurrió a tres importantes documentos que, aunque no aborden de manera directa la crisis humanitaria, contribuyen para el entendimiento de sus causas y consecuencias para su enfrentamiento.

Los tres documentos, todos adoptados en 2015 por los Estados miembros de la ONU, son el Marco de Acción de Sendai, la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Esos protocolos tratan, respectivamente, de la reducción de riesgos de desastres, de los 17 objetivos para alcanzar el desarrollo sostenible efectivo y, por último, de la mitigación y la adaptación a los cambios climáticos.

El Marco de Acción de Sendai, una agenda internacional con una serie de directrices que buscan preparar los países para el enfrentamiento de los desastres, cada vez más intensos y frecuentes, fue adoptado por los Estados miembros de la ONU para el período de 2015 a 2030, reemplazando el Marco de Acción de Hyogo, expirado en 2015 (ONU, 2015a).

El documento “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” fue adoptado por unanimidad por los países miembros de la ONU y abarca el mismo período, 2015-2030. La Agenda 2030, como el documento pasó a ser llamado, se ampara en 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible y en 169 metas, y substituye los Objetivos del Desarrollo del Milenio, estructurado en ocho objetivos. La Agenda 2030, reconocida como un plan de acción para las personas, el planeta y la prosperidad, une el desarrollo sostenible al fortalecimiento de la paz universal y a la erradicación de la pobreza extrema (ONU, 2015b).

El Acuerdo de París, presentado en diciembre de 2015 durante la 21.^a Conferencia de las Partes (COP-21) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, es considerado un documento histórico en el combate, en la mitigación y en la adaptación a los cambios del clima. Después de varios intentos fracasados en las COP anteriores, París logró un acuerdo que limita el aumento de la temperatura media del planeta, fija el techo de emisiones de gases de efecto invernadero y establece un sistema de financiación para una mejor adaptación de los países menos desarrollados a los impactos de las variaciones climáticas (ONU, 2015c).

Esos tres documentos, como se dijo antes, no tratan de manera directa de la crisis humanitaria y su enfrentamiento, pero se consideran una importante orientación para los formuladores de políticas públicas, académicos, científicos, para el sector privado, la prensa y otras instituciones actuantes o interesadas en el tema. Al discutir las fragilidades del actual modelo de desarrollo económico y

social, los impactos de los cambios climáticos, y apuntar a posibles soluciones para esos problemas, tanto en el ámbito local como global, los tres protocolos internacionales señalan el camino que el mundo debe seguir para hacerle frente a la mayor crisis humanitaria del siglo XXI.

Como el objetivo principal de este artículo es discutir la contribución del periodismo en la búsqueda de soluciones para el enfrentamiento de la crisis humanitaria y de la reducción del sufrimiento humano, proponemos un breve análisis del modelo de narrativa de esos protocolos que en sus páginas sugieren caminos para la actuación de la prensa y de los medios de comunicación como un todo. Aquí la vía parece de doble sentido, pues no solo la prensa mundial viene recurriendo a esos protocolos internacionales como un importante punto de partida para sus narrativas, sino que los propios documentos vienen invitando a la prensa a formar parte de una fuerza de tarea mundial para cambiar la realidad sobre la cual intentan legislar.

De esta manera, el análisis del perfil de la narrativa del Marco de Sendai, de la Agenda 2030 y del Acuerdo de París solo consideró los aspectos comunicacionales en ellos presentes; o sea, las instrucciones para la actuación de los profesionales del área de la comunicación y de los medios de comunicación de masas, responsables de la diseminación de informaciones orientadoras y técnicas. Los documentos también imprimen las directrices y las funciones delegadas a los poderes políticos para instruir, orientar, informar y comunicar a la sociedad.

El papel de la comunicación, citado en estos protocolos, es el de aproximar a las personas, la opinión pública y la sociedad del conocimiento de los hechos, como los riesgos de desastres, los cambios climáticos y los desafíos del desarrollo de la humanidad. Esa responsabilidad o atribución culmina con la participación del periodismo en la construcción de la esfera pública (Habermas, 2003).

En un primer momento, se puede estudiar en esos protocolos la proyección sobre la relación entre el tiempo de la narrativa de la historia, inscrita en los documentos, y el tiempo del discurso y sus virtualidades en la interpretación, es decir, en los elementos del discurso que entran en correlación con otros elementos en los informes (Ricoeur, 2010). Esto significa que existe una narrativa que empieza a construirse desde la concepción de los protocolos, contemplando también las razones para su existencia.

Esos atributos a su vez dan otros sentidos a la significación de los informes y, para darle sentido, se inserta en los documentos un sistema superior, destinador del discurso, constructor de obras similares y existentes que, en su génesis, se integran al nuevo protocolo; después, a la historia de los documentos como discurso, que en cierta medida evoca otra realidad y otros acontecimientos (Todorov, 2013).

La distinción entre la trayectoria de los protocolos internacionales, de los motivos que llevaron a su creación, construcción y perfeccionamiento, y los discursos en ellos impresos también puede ser definida por el orden sucesivo de las acciones y de los acontecimientos. Esa combinación, según Todorov (2013), hace emerger una nueva correlación distinta en la distribución de esos acontecimientos que modifican los sentidos y la significación de determinado evento. La alteración del orden estructural de los acontecimientos en la narrativa de los informes, marcada por el contrato comunicativo, provoca imágenes, acontecimientos, acciones y comportamientos que obedecen a los mismos parámetros constitutivos del cuerpo de los protocolos.

El periodismo que actuará en el campo de las cuestiones humanitarias, cabe destacar, no tendrá acceso solamente a los acontecimientos, sino también a los acontecimientos presentificados, narrados en los protocolos por diferentes actores, como diplomáticos, formuladores de políticas públicas, educadores, académicos y científicos.

En Todorov entendemos que esa modificación en el soporte narrativo y, consecuentemente, su nueva significación, surge de tres situaciones: de la movilidad en el encadenamiento, en la yuxtaposición de diferentes historias, como la inserción de características y escenarios del Marco de Acción de Hyogo dentro de su sustituto, el Marco de Sendai; de la alternancia, o sea, la simultaneidad de los acontecimientos, como los eventos preocupantes, como los impactos de los desastres; y en el encaje, la inclusión de una historia en el interior de otra, en este caso la inserción de la reducción de las emisiones globales de gases de efecto invernadero en el Acuerdo de París, configurando dos relaciones sintácticas fundamentales, la coordinación y la subordinación.

Más allá de los sentidos internos inmanentes al discurso y al tiempo de la narrativa, existen el tiempo de la enunciación del documento y el tiempo de la percepción de conjunto que el periodista tendrá tras su lectura. Esos rasgos de la narrativa, o la manera como la historia es percibida por el narrador, reflejan la relación de los aspectos subjetivo y objetivo en el discurso, entre el narratario y el narrador.⁵ De este modo, el narrador sabe más sobre los hechos marcados en el texto que el narratario, de manera que demuestra una superioridad respecto al narratario por medio del conocimiento (Todorov, 2013).

Esa relación entre el narrador y el narratario de los protocolos internacionales, que pueden auxiliar en el enfrentamiento de la crisis humanitaria, se configura en un desafío para el periodista, una vez que los modos de la narrativa, el tipo de discurso que el narrador utiliza para que tomemos conocimiento de la historia, están en la representación (discurso) y en la narración (historia).

Los textos de los documentos protocolares son una narración, porque el autor o autores son testigos que relatan sucesos, en estos casos especialistas, diplomáticos, técnicos, científicos, intelectuales, educadores y formuladores de políticas internacionales. Esos enunciados se relacionan con el sujeto del enunciado, manteniendo un texto objetivo, un discurso constatable, porque no revela en ningún momento cualquier información respecto al autor de la enunciación. Ese estilo panorámico indica la imagen del narrador que hace la composición, la distribución de los asuntos concatenados en subordinación de otros, mientras que la exposición de cada parte del discurso presenta una apreciación de impresión orientadora, una nuclear al texto y otra a la lógica de que los lectores deben reflexionar y guiarse por el documento (Todorov, 2013).

Aunque la imagen del lector no tenga una relación directa con la persona concreta, del mismo modo que la imagen del narrador no es la del autor real de los discursos en los textos, es posible, desde la primera línea de los documentos, concebir una imagen del lector a partir de la imagen del narrador. Eso es posible porque los dos están en estrecha dependencia a partir del momento en que, poco a poco, va surgiendo la imagen del narrador, y también sobresale con mayor evidencia la imagen del lector imaginario.

Aunque sean claras las imágenes narrador y narratario, el propósito de los documentos es la transmisión de texto invariante, y no el perfil del lector invariable (Greimas, 2013).

Por lo tanto, los eventos centrales están en la comunicación y en la situación de la narrativa. En la comunicación hay un otorgante de la narrativa de la misma manera que hay un destinatario que describe el código por medio del cual el narrador y el narratario se significan en el contexto de la narrativa. Esto ocurre cada vez que el narrador relaciona los hechos ignorados por el narratario. Y esta escasez en el narratario produce un signo de lectura, los signos de narración registrados en los documentos protocolarios, como los problemas causados por el cambio climático, el impacto de desastres y la desigualdad en la distribución de alimentos en el mundo (Barthes, 2013).

Cuando se discute la importancia de la prensa en difundir y popularizar las propuestas y orientaciones de los protocolos internacionales, se debe tener en cuenta en este debate los desafíos de producir narrativas a partir de otras narrativas; o sea, cuando se reproduce esta realidad presente en estos documentos. Las historias narradas en ellos se confunden con la propia historia de los protocolos y de las razones que llevaron a su creación.

Después de pasar por las narrativas de protocolos, mediar y popularizar la búsqueda de soluciones a la crisis humanitaria, el periodismo debe probar nuevos modelos de narrativas, o, más bien, rescatar los que fueron abandonados durante

el auge del periodismo de conflicto, de la actividad mecanizada y producida en la forma de las rutinas industriales de producción (Medina, 2003).

Los relatos de la crisis humanitaria deben atenerse a la urgencia de un periodismo que pueda ir más allá de la difusión de informaciones, haciéndose una práctica diaria en que el poder de ubicuidad y la credibilidad de la prensa y los medios de comunicación en su conjunto interfieran en la realidad.

Aunque sea un concepto todavía en desarrollo, el *media intervention*, especialmente en el contexto de las guerras, los conflictos violentos y los desastres, sugiere explorar el potencial de la prensa y los medios en general para promover cambios en los escenarios urgentes (Howley, 2013).

La ONU, por medio de sus agencias, ha experimentado algunas acciones y modelos de intervención en los medios para revertir el uso de los medios de comunicación en los escenarios de violencia, como ocurrió en Ruanda, donde la radio fomentó e instó al terror que culminó en el segundo mayor genocidio del siglo veinte. Para Howley, usar el poder de los medios de comunicación para las acciones tácticas y estratégicas ya es posible en diversos contextos culturales, políticos y sociales (2013).

Consideraciones finales

El combate de la crisis humanitaria actual es uno de los mayores desafíos del siglo XXI, no solo porque afecta las bases del desarrollo económico, social y político, con sus demandas de inversión financiera y de programas para garantizar los derechos y la dignidad de más de 125 millones de personas en busca de ayuda humanitaria. El desafío se establece también en el camino para la creación de una sociedad-mundo, con la tarea de reformar el pensamiento y el espíritu — propuesta de Morin, actualmente la más compatible con la complejidad de la crisis.

En el contexto de esta reforma, el periodismo podría contribuir al desarrollo de la sociedad en la comprensión y la solidaridad humana. Por lo tanto, es condición primordial conocer y seguir el ciclo de vida de la información difundida por la prensa.

Es a partir de la definición de lo que será noticia, sobre la base de criterios de noticiabilidad de periodismo de interés público, que el periodismo comienza a imprimir el papel que jugará en el contexto de esta crisis. Este proceso incluye la elección de las fuentes de información, el rol de los personajes, el énfasis en la dimensión humana de los hechos, la elección de la dirección editorial, hasta la construcción de los discursos hegemónicos en sus narrativas.

Algunos aforismos se refieren a la idea de que gran parte de la prensa mundial ha actuado de forma voluntaria para agrandar la crisis humanitaria. Lejos de esta interpretación, que sugiere un gran plan de conspiración, tenemos en realidad una prensa luchando para hacerles frente a la complejidad y la singularidad de la crisis y sus causas y consecuencias. La circulación de artículos con reproducciones de discursos que cuestionan los programas humanitarios en países en desarrollo, como Brasil, que tienen otras situaciones de emergencia, por ejemplo, puede fomentar la crisis humanitaria. Esto debido a que contribuye a posponer la construcción de una solidaridad humana en escala global, y dificulta la aceptación e integración de los refugiados de las guerras y del clima en los países de acogida.

Por otro lado, la presencia de miles de periodistas en la cobertura de las últimas cumbres y conferencias de las Naciones Unidas sobre el tema, dirige este debate a otra frontera, la dificultad de la prensa, fragmentada en sus líneas editoriales, tales como economía, negocio, mundo, política y ciencia, para hacer frente a una realidad compleja de hechos interconectados.

Si no es una tarea sencilla conectar los impactos de la guerra en Siria o los desastres en Nepal con la realidad del lector, del oyente y de la audiencia brasileña, la conexión posible debe respaldarse en la solidaridad humana planetaria, culminando en una esfera pública humanizada.

Como hemos visto, los protocolos internacionales son, de alguna manera, una orientación para enfrentar la crisis humanitaria, aunque en el nivel de los campos políticos y científicos. La difusión y la popularización de sus directrices dependen del trabajo de la prensa diaria. Sin embargo, estos documentos representan un desafío para la narración periodística, ya que su propia narrativa se entrelaza con la narración de los sucesos que llevaron a su desarrollo.

Conocer las propuestas presentes en los acuerdos, documentos y protocolos internacionales es un punto de partida importante para la prensa que desee hacer uso de su poder, sea el de ubicuidad, alcance e influencia, en los moldes de *media intervention*, para cambiar la realidad, en este caso el sufrimiento de millones de personas que buscan ayuda humanitaria, que huyen de la guerra y de los impactos climáticos.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de *media intervention*, todavía en construcción, parte de la idea de que el poder de los medios de comunicación es capaz de revertir el sufrimiento, sean estos causados por guerras y conflictos civiles o por el cambio climático. Para eso, los medios de comunicación tendrían que ser vistos más allá de una herramienta técnica para la difusión de información a gran escala. El concepto de *media intervention* no solo reconoce el poder de los medios de comunicación en los procesos de movilización social, sino también la importancia de su influencia sobre los grupos sociales en situación de crisis.

La complejidad del problema, sin embargo, requiere que el periodismo no solo enfrente la complejidad de las narrativas de los protocolos, sino que también adopte nuevos enfoques, lo que, a su vez, ya es un gran desafío para el modelo de periodismo que seguimos practicando.

Cambiar los enfoques significa superponer la dimensión humana de los hechos al hecho en sí; desafiar el peso de la programación de los eventos que se presentan más acalorados sobre los más fríos, como la vida cotidiana de los refugiados y de los que buscan ayuda; humanizar las estadísticas de las poblaciones afectadas por las guerras y los desastres, lo que se puede conseguir con la humanización del periodismo en su conjunto, empezando por los propios personajes de las narrativas.

Garantizar protagonismo a los que están en el centro de esta crisis humanitaria se convierte en un recurso indispensable para la construcción de una opinión pública lúcida, pensante, activa y sensible al desarrollo de la comprensión y de la solidaridad a una escala mundial.

NOTAS

1. Traducción libre, como en los demás casos de traducción. En el original: “Closing the humanitarian financing gap would mean no one having to die or live without dignity for the lack of money. It would be a victory for humanity at a time when it is much needed” (ONU, 2015, p. 5).
2. En el original: “Seventy-five years after St James’s Palace, the World Humanitarian Summit presents an opportunity to affirm and renew our commitment to humanity and to the unity and cooperation needed to confront the challenges of our time effectively” (ONU, 2016, p. 3).
3. En el original: “Climate change, in tandem with people’s increasing exposure and vulnerability, is expected to magnify this trend, as extreme weather events become more frequent and intense in the coming decades” (Yonetani, 2015, p. 8).
4. En el original: “There is considerable frustration with the international aid architecture. It is seen as outdated and resistant to change, fragmented and uncommitted to working collaboratively, and too dominated by the interests and funding of a few countries. There is frustration about inequity in the aid system, with so many people suffering in crises that receive little aid or attention, and frustration on the part of neighbouring communities or countries that open their homes or borders with little support. There is wide frustration that the responsibility to respond politically and financially to human suffering is not shared by all” (ONU, 2016, p. 4).
5. Este concepto, propuesto por Gérard Genette y Gerald Prince, se utiliza en la narratología para describir a la instancia discursiva a quien el narrador dirige su discurso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAN Ki-moon. 2016. General Assembly. Seventieth session. One humanity: shared responsibility. Report of the Secretary-General for the World Humanitarian Summit. 2 fev. Disponible en: <<https://consultations2.worldhumanitariansummit.org/bitcache/e49881ca33e3740b5f37162857cedc92c7c1e354?vid=569103&disposition=inline&op=view>> [Acceso: 5 jun. 2016].
- BARTHES, R. 2013. Introdução à análise estrutural da narrativa. En: BARTHES, R. *Análise estrutural da narrativa*. Petrópolis/RJ: Vozes, pp. 19-62.
- EINSIEDEL, S. et al. 2014. MAJOR RECENT TRENDS IN VIOLENT CONFLICT. NACIONES UNIDAS. University Centre for Policy Research, nov. Disponible en: <<http://aix1.uottawa.ca/~rparis/Einsiedel.pdf>> [Acceso: 5 jun. 2016].
- GREIMAS, A. J. 2013. Elementos para uma teoria da interpretação na narrativa mítica. En: BARTHES, R. *Análise estrutural da narrativa*. Petrópolis/RJ: Vozes, pp. 63-113.
- HABERMAS, J. 2003. *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- HOWLEY, K. 2013. *Media interventions*. United States: Peter Lang.
- MEDINA, C. A. 2003. *Arte de tecer o presente: narrativa e cotidiano*. São Paulo: Summus.
- MORIN, E. 2003. *Ciência com consciência*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- . 2011. *Rumo ao abismo? Ensaio sobre o destino da humanidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- ONU —Organización de las Naciones Unidas. 2015a. Too important to fail – addressing the humanitarian financing gap. Disponible en: <<http://www.un.org/news/WEB-1521765-E-OCHA-Report-on-Humanitarian-Financing.pdf>> [acceso: 1 jun. 2016].
- . 2015b. Sendai framework for disaster risk reduction 2015-2030. NACIONES UNIDAS. Disponible en: <http://www.unisdr.org/files/43291_sendaiframeworkfordrren.pdf> [Acceso: 1 jun. 2016].
- . 2015c. Transforming our world: the 2030 agenda for sustainable development. NACIONES UNIDAS. Disponible en: <<https://>

sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld> [Acceso: 1 jun. 2016].

———. 2016. Paris Agreement. NACIONES UNIDAS. Disponible en: <http://unfccc.int/files/essential_background/convention/application/pdf/english_paris_agreement.pdf> [Acceso: 1 jun. 2016].

RICOEUR, P. 2010. *Tempo e narrativa: a intriga e a narrativa histórica*. São Paulo: Martins Fontes.

TODOROV, T. 2013. As categorias da narrativa literária. En: BARTHES, R. *Análise estrutural da narrativa*. Petrópolis, RJ: Vozes, p. 218-264.

YONETANI, M. 2015. *Global estimates 2015: people displaced by disasters*. Geneva: Internal Displacement Monitoring Centre, jul.